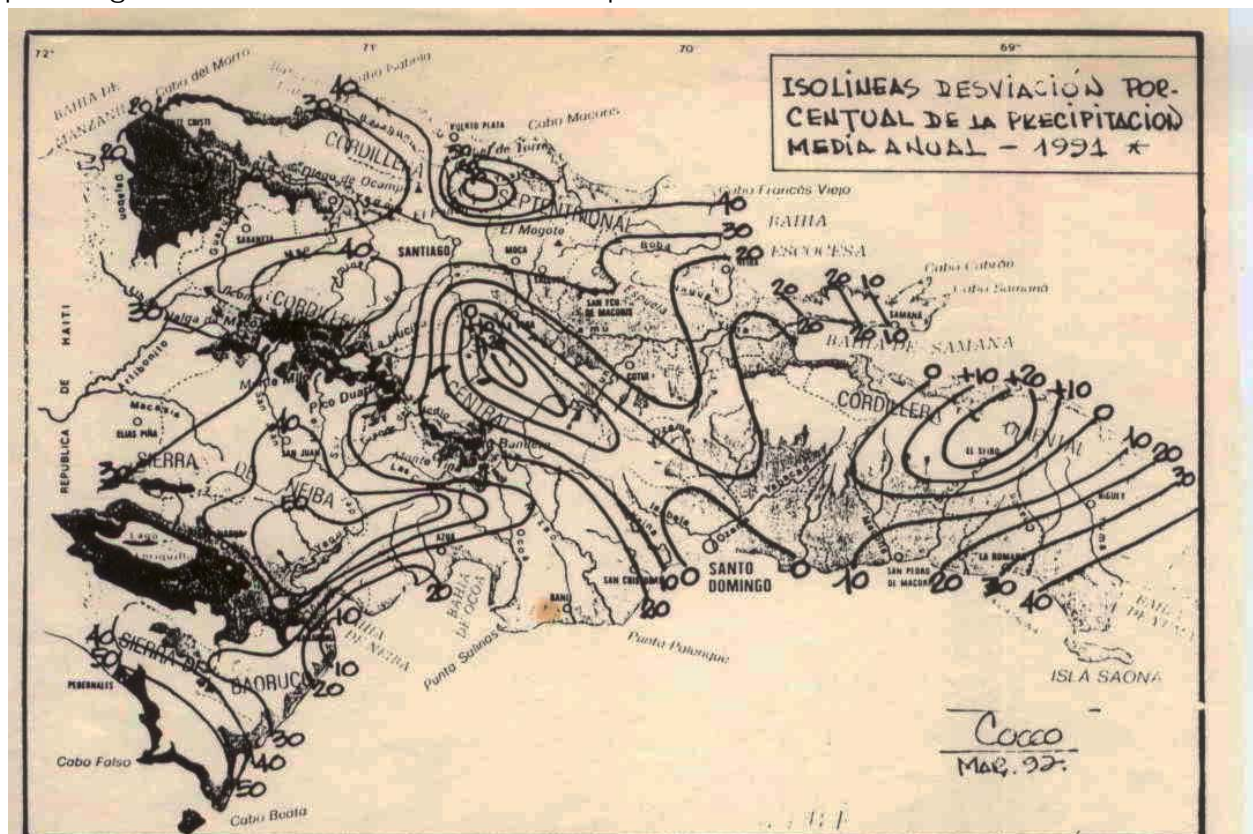


EL STRESS CLIMATICO 1991-1992

Antonio Cocco Quezada

El año 1991, se caracterizó por una baja frecuencia de perturbaciones tropicales en la época de verano, una disminución del aporte pluviométrico de los sistemas frontales, a comienzos y finales de año, y un desplazamiento de las lluvias convectivas de mayo, dando por resultado una distribución anómala de las precipitaciones, con núcleos deficitarios de humedad, que dieron lugar a condiciones extremas de sequía, en amplias zonas del país.

El mapa de desviación porcentual de las precipitaciones anuales señala, que aproximadamente el setenta por ciento del territorio, acumuló valores inferiores a los normales, acentuándose, como puede apreciarse en la porción sur de la provincia Altigracia, donde las lluvias disminuyeron en un cuarenta por ciento. La provincia de Pedernales, donde solo se alcanzó la mitad de la precipitación anual, registrándose apenas treinta milímetros, en los primeros siete meses del año, valor inferior al que puede generar una nube de verano, en apenas unos minutos.

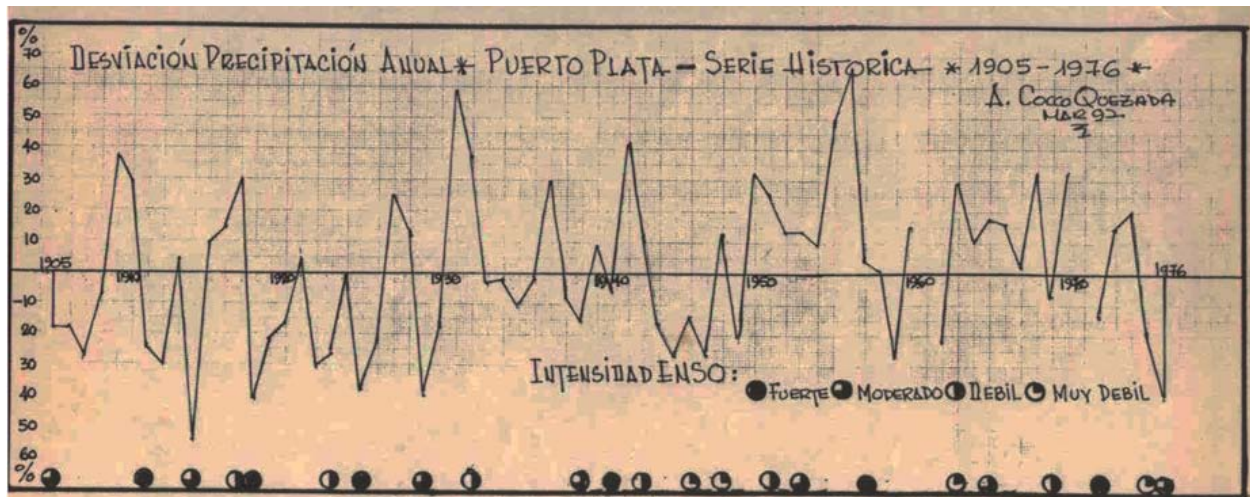


El Valle de Neiba, al oeste de la Sierra de Martín García, donde se alcanzaron valores extremos en el área de Tamayo, afectando cuatro provincias de la región, y además,

la parte oriental del Valle de San Juan. La vertiente noroccidental de la Cordillera Central, incluidas las provincias de Santiago Rodríguez y Santiago, con valores extremos en el área de Monción, y en la vertiente norte de la Cordillera Central y Llanos Costeros del Atlántico Norte, incluida toda la extensión de la Provincia de Puerto Plata, parte de la Espaillat y Salcedo, alcanzándose el valor crítico de sequía extrema en la zona de Yásica Abajo, Altamira, Puerto Plata, Luperón y La Isabela.

El impacto económico y las calamidades generadas por este evento, fueron reseñadas por los diferentes medios de comunicación, y el cual merece la preparación de un detallado informe, incluyéndose los años de 1989 y 1990. Del lado positivo, encontramos precipitaciones normales o superiores, en las provincias centrales y orientales, incluido el Distrito Nacional, y las provincias de San Cristóbal Monseñor Nouel, Monte Plata y el Seibo.

Para investigar la recurrencia de este tipo de manifestaciones climáticas calamitosas, en el norte del país, se estudiaron las desviaciones anuales de la precipitación, correspondiente a la serie histórica de la ciudad de Puerto Plata, desde 1905 a 1976. Como puede apreciarse en la gráfica, donde los años por debajo de la línea horizontal, que representa la media aritmética, son años con déficit de humedad, y sobre la línea, con exceso de humedad.



La gráfica muestra en primer lugar una tendencia a numerosos años deficitarios, desde comienzos de la serie de observaciones hasta 1930, con una desviación extrema de más del 50% en el 1914, a partir de este periodo hasta 1970, los años con exceso de humedad son más frecuentes con un prolongado periodo de precipitaciones excesivas, en la década de los cincuenta, culminando con un año extremadamente húmedo en el 1956, con una desviación de más de 60% sobre la normal. Desde 1970, la tendencia es a disminuir las precipitaciones, hasta el 1976, último año de la serie.

Es un hecho aceptado, las variaciones que sufre la circulación general de la atmósfera cuando se manifiesta el evento del Niño en el Pacífico ecuatorial, y los contrastes climáticos que se generan en todas partes del mundo. Para establecer una primera correlación hemos graficado los años, con diferentes intensidades del ENOS (El Niño la Oscilación del Sur), y se puede determinar que en los años con intensidades moderadas a fuertes, se presentan periodos de sequía, o se disminuyen los valores anteriores. En diciembre de 1991, se observó un aumento de las temperaturas de las aguas del Pacífico ecuatorial indicando un evento de El Niño.

En los años de precipitaciones extremas sobre lo normal, no se observaron manifestaciones del fenómeno océano-atmósfera del Pacífico. A estas primeras observaciones sobre la posible interconexión entre un evento local y otro global, como es el caso de las diferentes zonas de sequías del país, hay que agregar los demás factores que puedan intervenir en el régimen pluviométrico.

La situación en 1992 no ha cambiado, los débiles sistemas frontales que se han desplazado sobre el país, no han aportado las lluvias necesarias, agravándose la situación en el norte del país, donde se han registrado solo el 46 y 27 por ciento de la precipitación en Luperón durante enero y febrero. En Monción 74 y 24 por ciento. En el Valle de San Juan, desde la segunda década de enero no se registran precipitaciones importantes, al igual que en Azua, el Valle de Neiba, la provincia de Pedernales y la Cordillera Central. La estación de Peralta de la provincia de Azua, solo ha reportado ¡2milímetros!, desde el pasado mes de noviembre.

La climatología dominicana señala el actual mes de marzo, como el mes más seco y, se esperan las precipitaciones a finales de abril y en el mes de mayo, esto es, en condiciones normales; sin embargo, al encontrarnos ante una anomalía climática, tenemos que esperar los cambios necesarios, para tener la esperanza de que así suceda.

Estamos pues nuevamente, ante un estado de emergencia, provocando por la amenaza natural climática de las sequías, que amerita planes y acciones conjuntas, para la atenuación de sus efectos.

ACQ

Marzo 1992

